

21. CORAZÓN DE JESÚS FUENTE DE VIDA Y DE SANTIDAD

Cor Iesu, fons vitæ et sanctitatis

*P. Salvador Curutchet, Sacerdote argentino
Misionero en Canadá*

La palabra fuente tiene muchas acepciones, como ser: «*Aparato o artificio con que se hace salir el agua en los jardines y en las casas, calles o plazas, para diferentes usos*» o «*Principio, fundamento u origen de algo*»¹.

Fundamento bíblico

La fuente era un elemento valioso y muy necesario en el desértico paisaje de Israel. De hecho, los pueblos que se construían en esa época se debían hacer en lugares donde fuese más fácil el abastecimiento de agua, construyéndose túneles para llegar a ella y escondiéndola de la vista de los enemigos, quienes intentaban destruir las fuentes de agua de ese lugar cuando buscaban conquistarlo.

Entendiendo la importancia que tenía la fuente en la Israel bíblica, podemos comprender las muchas veces que las Sagradas Escrituras utilizan esta imagen, entre las cuales podemos citar algunas: *El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron, y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches (Gn 7,1-12); Respondió Yahveh a Moisés: 'Pasa delante del pueblo, llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el Río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la piña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo'. Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel (Ex 17,5- 6); Me llevó a la entrada de la*

¹ Diccionario de la Real Academia española, acepciones 2 y 7.

Casa, y he aquí que debajo del umbral de la Casa salía agua, en dirección a oriente, porque la fachada de la Casa miraba hacia oriente. El agua bajaba de debajo del lado derecho de la Casa, al sur del altar. Luego me hizo salir por el pórtico septentrional y dar la vuelta por el exterior, hasta el pórtico exterior que miraba hacia oriente, y he aquí que el agua fluía del lado derecho (Ez 47,1-2); Sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salvación (Is 12,3); Se sacian de la grasa de tu Casa, en el torrente de tus delicias los abrevas; en ti está la fuente de la vida, y en tu luz vemos la luz (Sl 36,9-10); Huerto eres cerrado, hermana mía, novia, huerto cerrado, fuente sellada (Ct 4,12); Bebe el agua de tu cisterna, la que brota de tu pozo ¿Se van a desbordar por fuera tus arroyos, las corrientes de agua por las plazas? (Pr 5,15-16); y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo (1 Cor 10,4); de una misma boca proceden la bendición y la maldición. Esto, hermanos míos, no debe ser así. ¿Acaso la fuente mana por el mismo caño agua dulce y amarga? (Sant 3,10-11); Porque el Cordero que está en medio del trono los apacientará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos (Ap 7,17); ...Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a Él, y Él te daría a ti agua viva' Y continuó: 'El agua que Yo te dé se hará en ti fuente que salte hasta la vida eterna... (Jn 4,5-14); En otra ocasión, en el último día de la fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén, Jesús gritó diciendo: 'Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, según dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su seno (Jn 7,37-39).

Meditación

La imagen de la fuente tomada de las Sagradas Escrituras, de la cual brotan manantiales de vida eterna, se puede aplicar sin ninguna duda al Sagrado Corazón de Jesús, principio, fundamento y origen de la santidad, que es la culminación de esa vida dada que anuncian las Sagradas Escrituras. Y así como decíamos que la fuente era un elemento para

hacer salir el agua en distintos lugares, así podemos también decir que es el Sagrado Corazón el elemento utilizado por el Señor para derramar su influencia vivificadora y santificadora en nuestras almas.

El pueblo de Israel tiene sed, no solo de agua, sino también de Dios. El pueblo de Israel se da cuenta de que esa sed que lo atormenta va más allá de lo físico, no es una sed que el agua pudiese calmar, y por eso continuamente busca, aun en medio de sus infidelidades, al Bien Supremo que calme esa sed de lo infinito, de lo divino, de Dios.

Esta invocación del Sagrado Corazón de Jesús como fuente de vida y santidad, nos debe ayudar a conectar la realidad del Antiguo Testamento, donde el pueblo de Israel buscaba saciar tanto su sed corporal como la espiritual en su búsqueda constante de Dios, con la realidad del Apocalipsis, donde se lo considera como uno de los deleites del Reino Celestial. La verdadera fuente que sacia la sed de Dios se halla en el Cielo, y hacia él todos nosotros debemos aspirar a llegar.

El Apóstol Santiago nos recuerda: *Toda dádiva buena y todo don perfecto de arriba descende, del Padre de las luces* (Sant 1,17). Debemos comprender que Dios, quien conoce nuestra sed de poseerlo a Él, nos da al mismo tiempo «un inapreciable don»² para que nosotros, el Cuerpo Místico de Cristo, podamos vencer, no solo las dificultades y pruebas que se le han presentado a lo largo de los siglos, sino también acercarse más a su Señor y Salvador por medio de la práctica diaria de la virtud, según lo enseñado por su Divino Maestro, y según lo que observamos en su Sacratísimo Corazón. «Gracias a don tan inestimable, la Iglesia puede manifestar más ampliamente su amor a su Divino Fundador y cumplir más fielmente esta exhortación que, según el evangelista San Juan, profirió el mismo Jesucristo: *En el último gran día de la fiesta, Jesús, habiéndose*

² Pío XII, Encíclica *Haurietis aquas* sobre la devoción al Sagrado Corazón (15/5/1956), 1.

puesto en pie, dijo en alta voz: El que tiene sed, venga a mí y beba el que cree en mí (Jn 7,37-38)»³.

«Clama la Cruz, claman los clavos, claman las heridas, que verdaderamente nos amó Dios»⁴. Podemos decir que es el clamor de su Sagrado Corazón, fuente de vida y santidad, que nos invita y anima a buscarlo, poseerlo y beber de su manantial para alcanzar la vida eterna. Esto se da de manera gradual:

- El primer paso para llegar a esa fuente es conocerla, saber dónde encontrarla «Todos deseamos –o deberíamos desear– acercarnos a esta fuente de agua viva. Todos deseamos beber del Corazón divino, que es fuente de vida y de santidad. En Él nos ha sido dado el Espíritu Santo, que se da constantemente a todos aquellos que con adoración y amor se acercan a Cristo, a su Corazón.

Acercarse a la fuente quiere decir alcanzar el principio. No hay en el mundo creado otro lugar del cual pueda brotar la santidad para la vida humana fuera de este Corazón, que ha amado tanto. “Ríos de agua viva” han manado de tantos corazones... y ¡manan todavía! De ello dan testimonio los Santos de todos los tiempos»⁵.

- El segundo paso es aprovecharse de los benéficos efectos que produce el beber de esta fuente: «Innumerables son, en efecto, las riquezas celestiales que el culto tributado al Sagrado Corazón infunde en las almas: las purifica, las llena de consuelos sobrenaturales y las mueve a alcanzar las virtudes todas»⁶. Debemos entender que el beber de esta fuente sagrada no tiene que reducirse a algo ritual o simbólico, sino que debe ser una acción que nos beneficie, que nos dé la vida eterna, la santidad.

³ *Ibidem*.

⁴ SAN BERNARDO, *In Cant.*, Sermo 61, n. 4.

⁵ SAN JUAN PABLO II, *Angelus* (10/10/1986).

⁶ *Haurietis Aquas*, 1.

Por eso, el fruto más importante que debemos alcanzar luego de beber de esta fuente, es vivir la caridad exquisita, como nos recomienda el Apóstol San Pablo en la primera Carta a los Corintios, capítulo 13. «Manifiesto es que este culto, si consideramos su naturaleza peculiar, es el acto de religión por excelencia, esto es, una plena y absoluta voluntad de entregarnos y consagrarnos al amor del Divino Redentor, cuya señal y símbolo más viviente es su Corazón traspasado. E igualmente claro es, y en un sentido aún más profundo, que este culto exige ante todo que nuestro amor corresponda al Amor divino. Pues sólo por la caridad se logra que los corazones de los hombres se sometan plena y perfectamente al dominio de Dios, cuando los afectos de nuestro corazón se ajustan a la divina voluntad de tal suerte que se hacen casi una cosa con ella, como está escrito: *Quien al Señor se adhiere, un espíritu es con Él* (1 Cor 6,17)»⁷.

- El tercer paso, y el último, es la posesión de por vida de este tesoro de vida eterna. Debemos pedir a Dios que nos conceda la gracia de no perderlo nunca, no dejándonos engañar por las tentaciones del enemigo de la naturaleza humana; y la gracia de poder perseverar hasta el fin de nuestros días en la clase de vida que de Él mana: una vida simple, pobre, en obediencia, casta, crucificada, buscando siempre cumplir la Voluntad de Dios y glorificarlo con nuestras obras.

En Él nosotros todos buscamos saciar nuestra sed de Dios, y así Él se convierte en nuestro deleite, el único manjar que todos deberíamos aspirar a poseer. Por eso, imploremos todos juntos la Divina protección de Jesús, y roguémosle: *¡Sagrado Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad, ten piedad de nosotros! Amén.*

⁷ *Ibidem*, 2.